

han triunfado

Sara Ramírez

Una estrella en ascenso, que ha recorrido un largo camino lleno de sueños, trabajo duro y distinciones

Dice que empezó a cantar desde el momento en que nació. Su abuelo era cantante y tocaba la guitarra. Con su esposa tenía un restaurante en La Jolla, California. La mayor parte de sus estudios los cursó en una escuela de arte donde actuó, bailó y cantó. Hacia el final de la secundaria decidió estudiar teatro. Hoy, asegura: “No me cabe duda de que tomé la decisión correcta. Esta es mi vocación”.

Actriz, cantante, una estrella en ascenso, con 29 años, ha recorrido un largo camino lleno de sueños, trabajo duro y muchas distinciones. Y todo indica que su carrera apenas empieza. **Sara Ramírez** tuvo un exitoso 2005 en Broadway como *The Lady of the Lake* en el musical *Spamalot*. “Ese fue mi verdadero lanzamiento como profesional”, advierte. Por ese trabajo ganó el Premio Tony como Mejor Actriz en un musical y el Premio de The Outer Critics Circle. “Para mí fue un reconocimiento importante, porque la gente de teatro trabaja muy duro y hay mucho esfuerzo detrás de cada función”.

Tras ocho años en Broadway, dice: “He trabajado mucho, con perseverancia, pero también he sido muy afortunada. Han sido tantos los que me han ayudado, los ángeles han entrado y salido de mi vida una y otra vez”. Con entusiasmo cuenta que le interesa el cine, la televisión, el teatro, los musicales. “Me encantaría conocer más mundo, más gente, conocerlo todo. La vida es corta y hay que disfrutarla al máximo”.

En televisión ha aparecido en las series *Hotel Project*, *NYPD Blue* y *Law & Order*; participó en el concierto benéfico *Dreamgirls*; y en enero comenzó a grabar en Los Angeles, California, la exitosa serie *Grey's Anatomy*, de la cadena ABC, donde ella hace el papel de una cirujana.

Nacida en Mazatlán, México, tenía solo ocho años cuando sus padres se divorciaron. Su madre, **Luisa Vargas**, se mudó con ella a San Diego, donde había nacido. Ambos padres se casaron nuevamente y Sara tiene hoy tres hermanas. Su madre trabajó como maestra y directora de una escuela pública. Aunque hablaba inglés (su madre siempre le habló en ese idioma en casa), recuerda que la cultura era muy diferente. “Cuando llegué a San Diego, tuve que reem-

plazar mi acento mexicano por el de una chica del Valle. Pero mamá me enseñó a tener confianza en mí misma y a ser una mujer independiente. Desde que era niña, me recordó que era mexicana y que debía sentirme orgullosa de mis raíces”.

Durante su infancia soñaba con estudiar Medicina o Ingeniería. “Me gustaban mucho las matemáticas”. Pero, cuando terminó la secundaria, su vida tomó otro rumbo y sus decisiones fueron drásticas. Pero no equivocadas. Se mudó al otro extremo de los Estados Unidos, a New York, y entró a estudiar teatro en la afamada Escuela Juilliard. “Fue un gran salto. Quería estar lejos de la casa, de mi madre. Quería encontrarme a mí misma, saborear la libertad y probarme. Mi madre se puso triste, pero en el fondo sabía que esto era lo mejor para mí. Claro que de nuevo tuve que librarme de mi viejo acento y adoptar otro”.

La llegada a New York fue inolvidable. “Me encantó. Sentí que la ciudad tenía una energía increíble y que había llegado al lugar que era para mí”. Vivió en el campus de la escuela y no tuvo un empleo hasta el tercer año. Los fines de semana trabajaba en un *deli express* detrás de la caja o atendiendo clientes. “Fueron tiempos duros, pero me sirvió mucho esa experiencia. El ambiente era muy competitivo, muy exigente. Había gente talentosa que se presentaba a las audiciones. En mi clase éramos solamente 22 alumnos y yo era la única latina”.

“Mamá me enseñó a tener confianza en mí misma. Me recordó que era mexicana y debía sentirme orgullosa de mis raíces”

Se graduó en 1997 y al año siguiente debutó en Broadway como Wahzinak en la obra *The Capeman*, de **Paul Simon**. “Fue mi primer trabajo serio”, recuerda. Más tarde, actuó en *A Class Act* como Felicia, y en *Fascinating Rhythms*. Sin perder tiempo y con una vitalidad a toda prueba, participó en *The Vagina Monologues*. Pese a sus logros, admite que en el camino, más de una vez, “me

he sentido discriminada por ser latina y sé que he debido trabajar más duro que los demás”. Y si de triunfar se trata, el éxito, según Sara, no tiene una sola definición. “Para mí significa tener amigos que me apoyen, rodearme de la gente que amo y que no me falte trabajo. El mundo está en tanto desorden, es tan caótico, que soy privilegiada por tener un techo sobre mi cabeza o poder tomar agua. Eso es un lujo”.

—Odette Magnet

